

Gacela

Al contemplar tu alegría
bajo la sorpresa de la lluvia,
en el refugio precario,
feliz a la vuelta del sol;
en la tierra como en el cielo
de tus ojos inteligentes,
animal prodigioso,
quiero ser real para siempre.

Animal prodigioso: marcha

Un brazo nada más no es cosa mala
si ves que el otro se convierte en ala.

Y para qué dos pies, no es cosa buena,
si a cuatro viva el alma suena.

Tener mil pares de ojos para ver-
te-ver-te-ver-te-ver.

Y dos espaldas para tanta gente
que sueña, pero sigue la corriente.

Haciendo guardia

El orinar del hombre hace pensar en gárgolas,
llaves de agua, mangueras.
En cambio, mientras te escucho
y las hojas secas crepitan,
pienso que crece la maleza,
que hay un venero en una gruta
que canta, aunque no escuche nadie,
y que la realidad
no me necesita,
que estoy a punto de entender no sé qué
y la brisa en los árboles se burla.

Animal insólito

Como la inteligencia viva cruza
el desenfado corporal
con que andas con tu cuerpo.
¿No decía Scheller que el pudor, etc.?
Pero un pedo insólito
le da al maestro la razón
y a ti la nobilísima vergüenza
de estar, ahora sí, desnuda.

Claro de luna

Fieras desnudas que la luna amamanta.
Cebras: instante de cerrar las persianas.
Panteras tristes en torno de su jaula.
Gemelos en el canguro de la cama.
Buhos: cada uno su lámpara.

Economía doméstica

Matrimonio: patrimonio.
Temor de Dios y del dinero.
Líbrenos Dios del demonio
de la aventura. Así te quiero.
A mano, fácil y decente.
Cosa segura, adolescente
pájaro en mano, sin dinero.

Aniversario

Todavía soplas
y jadeas, Justina,
como queriendo no apagar
las últimas velitas.

El Reverendo Malthus no encontró silla en la playa

Digamos que una vez por semana
y que en tres mil millones de habitantes
del globo hay un tercio en edad.

Digamos tres centímetros cúbicos.
Tres millones de litros por semana
riegan el paraíso terrenal.

La vida lleva el agua a su molino.
Se cosechan tres mil toneladas de humanidad.
Y todo es otra vez para semilla.
Si al menos se comiese esta especie carnal...

Campo nudista

Se necesita piel muy gruesa
para andar como un rinoceronte
mientras jirafas melancólicas
pasan con un collar de perlas.

O marfil de hipopótamo
para cepillarse enormemente los dientes
mientras las garzas por las piedras,
con fuerte olor a río,
vienen cuidando los tacones.

Vaya promiscuidad,
audacísimo gallináceo,
la de escoltar a tus hermanas desnudas
con red y tubos en el pelo.

Otra cosa, otra cosa buscamos.
No se deja domesticar.
Nos provoca y se esconde.
Libertad: libertad.